

De Cynewulf a Tolkien: *Earendel* y las imágenes de la luz salvadora

Santiago A. Disalvo

IIBICRIT (SECRIT) / CONICET – UNLP

El célebre ciclo narrativo de Tolkien se recorta sobre una mitología propia que, más allá de los gustos de los lectores modernos, no puede dejar de asombrarnos por su complejidad y vastedad: una cosmogonía en la que se dan cita la única divinidad primordial y creadora (en perspectiva «monoteísta»), Eru-Ilúvatar, y múltiples poderes subordinados a ese único principio, los Valar («ángeles» o «arcángeles», pero con los rasgos propios de las divinidades capitales de religiones politeístas, tal como las reflejan las mitologías grecolatina, germánica y celta). Al decir del mismo Tolkien, en el prólogo a *The Lord of the Rings*, sus propios relatos se nutren de estos mitos que están, a su vez, asociados estrechamente a un lenguaje:

I wished first to complete and set in order the mythology and legends of the Elder Days, which had then been taking shape for some years. I desired to do this for my own satisfaction, and I had little hope that other people would be interested in this work, especially since it was primarily linguistic in inspiration and was begun in order to provide the necessary background of 'history' for Elvish tongues. (*The Fellowship of the Ring*, «Foreword»; TOLKIEN, 1965: 8).

Se necesitaba, pues, un verdadero mundo con su historia para sostener esta lengua, o mejor, estas lenguas que constituían una verdadera pasión para Tolkien. Se puede decir que, antes que escritor e inventor de mundos y seres míticos, Tolkien era inventor de lenguajes. Como explica Caldecott, recuperando palabras de C. S. Lewis, Tolkien atravesó «una suerte de 'velo' para alcanzar el corazón de la creatividad humana, el lugar donde nace el lenguaje. Tuvo que 'adentrarse en el lenguaje'» (CALDECOTT, 2007: 34).

Es muy significativo el hecho de que la explicación del surgimiento de un personaje como Eärendil haya sido el potente atractivo que ejerció sobre el autor una palabra hallada en medio de sus investigaciones filológicas, en un texto medieval anglosajón. Tolkien ficcionaliza este mismo descubrimiento en una pequeña novela inconclusa, *Notion Club Papers* (*Los papeles del Notion Club*), en la que un grupo de filólogos y aficionados discuten acerca del «hallazgo» de unas lenguas arcaicas, el Adûnaico y el Avalloniano. Quien toma la palabra es Alwin Arundel Lowdham al narrar la historia de su propio nombre (*Alwin Arundel*, modernización de *Ælfwine Éarendel*, según le dijera su propio padre), junto con la extraña historia de ciertas «palabras-fantasma», relentes de edades arcaicas que vienen una y otra vez a su mente. Tolkien está ficcionalizando, evidentemente, en esta suerte de novela, sus propios descubrimientos y especulaciones filológicas:

—Cierto —dijo Lowdham—, pero *Éarendel* me parece una palabra especial. No es anglosajón, mejor dicho, no es sólo anglosajón, sino alguna otra cosa mucho más antigua.

Creo que se trata de un caso notable de coincidencia o congruencia lingüística. Estas cosas suceden, naturalmente. Quiero decir, en dos lenguas diferentes, muy poco relacionadas entre sí, y donde no es posible que haya préstamos de una a otra, encuentras palabras muy similares tanto en sonido como en significado. Por lo general el hecho se toma por una casualidad y se olvida, y supongo que algunos de los casos no son significativos. Pero apuesto a que en ocasiones pueden ser el resultado de un proceso oculto de creación de símbolos que llega a conclusiones similares a través de

caminos diferentes. Sobre todo cuando el resultado es hermoso y el significado poético, como en el caso de *Eärendel* (*Los Papeles del Notion Club*; TOLKIEN, 2008: 112-113).

En esa encrucijada de lenguas, y a través de una poderosa «palabra-fantasma» que produce *fascinación* (o sea, una «palabra-aparición»), nace la historia de Eärendil. Citando la biografía de Tolkien, Patrick Curry lo describe como uno de los dos episodios en que el autor ha vivido la experiencia personal del encantamiento (*enchantment*), en este caso, un encantamiento de índole lingüística:

The first –characteristically linguistic for someone who was, in C.S. Lewis's words, «inside language»– took place in 1913, when Tolkien was reading the *Crist* of Cynewulf, a group of Anglo-Saxon religious poems.

Two lines from it struck him forcibly:

Eala Earendel engla beorhtast

Ofer middangeard monnum sended.

‘Hail Earendel, brightest of angels / above the middle-earth sent unto men.’ *Earendel* is glossed by the Anglo-Saxon dictionary as ‘a shining light, ray’, but here it clearly has some special meaning. Tolkien himself interpreted it as referring to John the Baptist, but he believed that ‘Earendel’ had originally been the name for the star presaging the dawn, that is, Venus. He was strangely moved by its appearance in the Cynewulf lines. ‘I felt a curious thrill,’ he wrote long afterwards, ‘as if something had stirred in me, half wakened from sleep. There was something very remote and strange and beautiful behind those words, if I could grasp it, far beyond ancient English.’ (CURRY, 2008: 100)

¿Quién es Eärendil en la mitología tolkieniana? Como lo narrará el autor en *Silmarillion*, es un hombre, hijo de Tuor e Idril y desposado con la nieta de Beren y Lúthien, una medio-elfa llamada Elwing. Eärendil y Elwing son padres de Elrond y Elros y, por lo tanto, abuelos de la princesa Arwen y ancestros del linaje real de los *dúnedain* que llega hasta Aragorn. Nos encontramos, pues, en el centro mismo de las líneas argumentales fundamentales no sólo del *Silmarillion*, sino también del *Señor de los Anillos*. Eärendil es el portador de uno de los *silmarils*, joyas en las que se encierra una luz más antigua que la del sol y la luna. Caldecott nos lo vuelve a confirmar:

El Árbol de los Cuentos de Tolkien creció a partir de una única semilla. En una de sus cartas describe el momento exacto en que esta semilla empezó a germinar. En 1913, mientras leía el poema *Crist* del escritor anglosajón del siglo VIII Cynewulf, dos de los versos le impresionaron poderosamente... (CALDECOTT, 2007: 35)

En el último relato del *Silmarillion*, «Of the Voyage of Eärendil and the War of Wrath», Eönwë, heraldo de Manwë en el Reino Bendecido, saluda así a Eärendil:

Hail Eärendil, of mariners most renowned, the looked for that cometh unawares, the longed for that cometh beyond hope! Hail Eärendil, bearer of the light before the Sun and Moon! Splendour of the Children of Earth, star in the darkness, jewel in the sunset, radiant in the morning! (*Silmarillion*; TOLKIEN, 1979: 307-30)

Eärendil, habiendo pisado el Reino Bendecido, no podrá volver al mundo de los hombres, la Tierra Media, pero llevará la luz del *silmaril* navegando en Vingilot, una nave que surcará el cielo: Eärendil es, a partir de ahora, el lucero.

Lo que Tolkien había leído en el poema *Crist* de Cynewulf son los siguientes versos, que constituyen el claro antecedente de las invocaciones del personaje tolkieniano (como la que acabamos de escuchar en boca de Eönwë), a lo largo de su obra:

Eala Earendel engla beorhtast

Ofer middangeard monnum sendeð

And soðfæsta sunnan leoma,

Torht ofer tunglas. þu tida gehwane

Of sylfum þe symle inlihtes.

(vv. 103-107)

¡Ea, Earendel, entre los ángeles el más brillante,
enviado sobre la tierra media a los hombres
y verdadero rayo del sol,
resplandeciente sobre las estrellas! Tú en todo momento
por ti mismo siempre iluminas.¹

El poema de Cynewulf, autor que se puede situar en el siglo VIII, se encuentra en el *Codex Exoniensis* del siglo X (MS 3501, Exeter Cathedral Library). Tal como reza su título, *Crist*, se trata de uno de los varios poemas en verso épico aliterado que versan sobre la figura de Jesucristo: su nacimiento, su vida, su pasión, su muerte, su resurrección y ascensión, su venida al final de los tiempos. En la primera parte del poema, *Primus Passus: de Nativitate*, se narra el adviento, la anunciación hecha a Santa María y el portentoso nacimiento virginal de Cristo. Estos versos corresponden a esa primera parte. Tolkien consideraba que *earendel* se refería a Juan el Bautista (ya que en otro texto anglosajón existe tal identificación), en un contexto que, sin embargo, habla claramente de Cristo (i.e. «Ea, Earendel, entre los ángeles el más brillante, / [y Tú, Cristo,] enviado sobre la tierra media a los hombres...»). Yo creo que en este caso, más bien, se trata de una imagen de Cristo y que no es necesario suponer que los versos se refieran a personas diferentes: el mensajero enviado es Cristo que, *entre* los ángeles, es el más brillante, es decir, «más brillante que todos los ángeles»: *engla beorhtast* (con el genitivo plural *engla* que puede ser portador de ese valor).

Así lo define Richard North, en un estudio sobre la presencia de dioses paganos en la literatura inglesa medieval,

Eorendel. Cognate with *Eostre* are the first elements of three Germanic forms: OE *eorendel*; the Norse *Aurvandill*, whose story is evidence of a connection between gods and constellations in Norse mythology; and *Orendel*, a hero whose adventures take place in the Orient, in a twelfth-century Middle High German romance of that name. There are six surviving instances of OE *eorendel* (variants *oerendil*, *earendil* and *earendel*). In two of these instances, *eorendel* glosses Lat *aurora* ('dawn'); in two more, Lat *iubar* ('radiance'). In one more example, in *Christ* 104-7, Jesus is invoked as 'morning star, brightest of angels' (*earendel*, *engla beorhtast*), sent over the earth for men, as well as being the 'true sun's ray, dazzling over and above the stars' (*soðfæsta sunnan leoma*, *torht ofer tunglas*), whose light brightens each season. Here the poet, without an exact regard for astronomy, seems to combine both the morning star (i.e. Venus as it rises a little before the sun at certain times) and the sun's rays in the person of Jesus. In *Christ* 104, *earendel* probably denotes the 'morning star'; and in the tenth-century *Blicking Homilies*, John the Baptist at his birth is called both 'the new morning star' (*se niwa eorendel*) and 'the ray of the true sun' (*se leoma þære soðan sunnan*), in as much as he is the harbinger of Jesus. In this case, *eorendel* seems to have described a planet, probably Venus, preparing the way for the sun (NORTH, 1997: 228-229)².

Tanto el *earendel* medieval como el Eärendil de Tolkien son humanos. Ambos comparten, además, toda la imaginería de la luz, una luz ligada a la salvación de lo que en ambos textos se designa como la Tierra Media (*middangeard*; Middle Earth o Endor, en Tolkien), el mundo conocido rodeado por el gran mar, el *orbis terrarum* donde viven los hombres, *sund-buend*, «moradores [en torno] del mar». *Earendel* y Eärendil son mediadores de los habitantes de la Tierra Media ante los poderes superiores.

No erraba Tolkien al suponer un origen anterior al cristianismo y externo al anglosajón, puesto que varios medievalistas señalan la raigambre germánica-nórdica pagana del nombre *earendel*, «probably the same as *Örvandels-tá*, 'Orwendel's toe', mentioned in the Edda» (GOLLANZ, 1892: 159, nota 103). Allí se narra que el dios Thor, que estaba acarreado a Örvandel desde Jotunheim, cortó el dedo del pie de Örvandel ya que se había congelado al quedar afuera de la canasta en la que era llevado. El dedo helado, arrojado por Thor hacia el cielo, se convierte en una estrella conocida como *Örvandels-tá*, de allí la identificación de *Earendel* con la constelación de Orión (GOLLANZ, 1892: 159, nota 103). Lo que importa destacar aquí es que el nombre conserva, incluso en la tradición textual posterior, la doble característica de «ser humano» y «ser de luz» que muestra la antigua mitología. Y, como veremos, el *Crist* de Cynewulf constituye un poderoso antecedente medieval de las imágenes lumínicas utilizadas en el siglo XX por J.R.R. Tolkien.

Por otro lado, cabe destacar que, en sus varios contextos, el personaje aparece flanqueado por una presencia femenina. En el *Silmarillion* es Elwing, consorte de Eärendil, mientras que en *The Lord of the Rings* la presencia física o espiritual de la elfa Galadriel (otro ser con un nombre de luz) es la que introduce a Frodo y a Sam en el misterio lumínico de Eärendil. Primero, en el encuentro en Lórien (*The Fellowship of the Ring*), Galadriel ofrece esa luz en una redoma con el agua de su fuente: «*In this phial,*' she said, *'is caught the Light of Eärendil's star, set amid the waters of my fountain. It will shine still brighter when night is about you. May it be a light to you in dark places, when all other lights go out.'*» (*The Fellowship of the Ring*; TOLKIEN, 1965: 444). Después, sobre el final de *The Two Towers*, será invocada la presencia luminosa de Eärendil junto con la presencia evocada de Galadriel, en el antro de la Araña Gigante:

Frodo gazed in wonder at this marvellous gift that he had so long carried, not guessing its full worth and potency. Seldom had he remembered it on the road, until they came to Morgul Vale, and never had he used it for fear of its revealing light. *Aiya Eärendil Elenion Ancalima!* he cried, and knew not what he had spoken; for it seemed that another voice spoke through his, clear, untroubled by the foul air of the pit. [...]

'Galadriel!' he called, and gathering his courage he lifted up the Phial once more. (*The Two Towers*; TOLKIEN, 1965: 389-390)

Cercana a esta invocación a Eärendil en lengua élfica («*Aiya Eärendil Elenion Ancalima*»), fórmula calcada evidentemente sobre el verso anglosajón del *Crist*, es aquella otra que dirigirá Sam, blandiendo la misma redoma de luz sagrada, a Elbereth o Varda, la más alta de los Valar, para poder vencer finalmente a la monstruosa Shelob:

... cold and hard and solid it seemed to his touch in a phantom world of horror, the Phial of Galadriel.

'Galadriel!' he said faintly [...]

Gilthoniel A Elbereth!

And then his tongue was loosed and his voice cried in a language which he did not know:

A Elbereth Gilthoniel

o menel palan-díriel,

le nallon sí dinguruthos!

*A tiro nin, Fanuilos!*³

(*The Two Towers*; TOLKIEN, 1965: 400)

También aquí, como podemos apreciar, acontece la invocación a una potencia numinosa de signo femenino, cuya traducción nos permite remitirnos a las imágenes de luz empleadas por Cynewulf:

O Elbereth, la que enciende estrellas,

que contemplas desde lejos en el cielo,

a ti grito ahora bajo la sombra de muerte!

¡Oh, mírame, siempre-blanca!

En el caso del *Crist* de Cynewulf, esa presencia femenina es la de la Virgen María, ya que, unos versos antes de la invocación que he citado, se encuentran los siguientes:

Eala wifa wynn geond wuldres þrym,

Fæmne freolicast ofer ealne foldan sceat

Þæs þe æfre sund-buend secgan hyrdon.

Arece us þæt geryne þæt þe of roderum cwom...

(vv. 70-73)

¡Ea, gozo [de] entre las mujeres [*wifa wynn*], por sobre el esplendor de la gloria [del cielo] [*wuldres þrym*]

Doncella, la más noble sobre la faz de la tierra

De la que los moradores del mar [*sund-buend*] jamás hayan oído contar!

Muéstranos ese misterio que te vino del firmamento...

Existe una clara conexión entre estas imágenes y las que se emplean en la himnodia litúrgica medieval en latín. En *Crist*, todo sugiere la traducción al anglosajón de conceptos y vocabulario himnódico-litúrgicos y su inserción en un discurso de tipo épico. La invocación *Eala wifa wynn*, en la que también podemos apreciar este genitivo partitivo, es perfectamente asimilable a otras invocaciones a María incluidas en textos litúrgicos de fiestas marianas, en oracionales y antifonarios de los siglos VIII-X, en la lírica medieval latina: *Ave decus virginum*, *Salve decus mulierum*, etc. De la misma manera, el *earendel* puede asimilarse al *jubar* del Espíritu Santo, y también *Eala Earendel* a la fórmula *Ave sidus [aureum]*, etc. Y no pocas veces, el contexto mariano vehiculiza también imágenes de la luz superior, como ocurre en los himnos latinos de un autor coterráneo de Cynewulf, el santo benedictino Beda el Venerable:

Et tu beata prae omnibus,

Virgo Maria, feminis,

Dei Genitrix incllyta,

Nostris faveto laudibus.

...

Sublimis inter splendida

Apostolorum sidera,

Flamma, sacrique Spiritus

Impleta laudes concinis.

Y tú feliz por sobre todas
las mujeres, Virgen María,
gloriosa Madre de Dios,
por nuestras alabanzas favorécenos.

...

Sublime entre las espléndidas
estrellas de los Apóstoles,
llama, y repleta del Espíritu sagrado,
cantas las alabanzas.

(MIGNE, *PL*, vol. 94, col. 631B)

También aquí, pues, hay luz, estrellas, luminarias santas del cielo, entre las que se destaca el brillo especial de María: entre los astros espléndidos de los Apóstoles.

Cynewulf ha sembrado abundantemente su obra de alusiones al carácter salvífico de la luz del *Earendel*-Cristo. Así, inmediatamente después de la citada invocación a *Earendel*, siguen estos versos:

Swa þu god of gode gearo acenned

Sunu soþan fæder swegles in wuldre

Butan anginne æfre wære

Swa þec nu for þearfum þin agen geweorc

Bideð þurh byldo þæt þu þa beorhtan us

Súnnan onsende and þe sylfe cyme

þæt ðu inleohte þa þe longe ær

þrosme beþeahte and in þeostrum her

Sæton sin-neahtes synnum bifealdne.

Deorc deaþes sceadu dreogan sceoldan.

(vv. 108-117)

Tal como tú, Dios de Dios ciertamente engendrado,
hijo del verdadero Padre en la gloria del cielo,
sin comienzo por siempre fuiste,
así ahora, ante la indigencia, tu heredad creada
te pide con atrevimiento que nos envíes
el sol resplandeciente y que vengas Tú mismo
para iluminar a los que desde hace largo tiempo,
cubiertos de tinieblas y aquí, en la oscuridad,
han estado sentados, envueltos en pecados, en la noche perpetua.
Debieron soportar la oscura sombra de la muerte.

En los versos 230 y siguientes, cuando Dios pronuncia su palabra ordenando que haya luz para siempre y alegría para los hombres, se describe cómo esa luz brilló sobre las tribus humanas desde las estrellas:

«Nu sie geworden forþ a to widan feore

leoht lixende gefeah lifgendra gehwam

þe in cneorissum cende weorðe.»

And þa sona gelomp þa hit swa sceolde

Leoma leohtende leoda mægþum

Torht mid tunglum æfter þon tida bigong

(vv. 229-234)

«Que ahora haya en adelante para siempre
luz que ilumine el gozo de cada uno de los vivientes
que serán engendrados por generaciones».
Y entonces pronto acaeció como debía ser,

un fulgor que brilla para las tribus de los hombres

encendido entre las estrellas a través de los tiempos que pasan.

En otras partes del poema, se suceden imágenes de la «noche de la perdición» y de la «sombra del enemigo», que sólo Cristo puede deshacer:

Hafað se awyrgða wulf tostenced

deor dæd-scua dryhtan þin eowde

wide towrecene þæt þu waldend ær

blode gebohtes...

(vv. 255-258)

El lobo maligno, fiera sombría en sus actos,

ha dispersado, oh Señor, tus ovejas,

en gran confusión, aquellas que Tú, el Salvador, antes

con tu sangre habías comprado...

No es difícil vislumbrar aquí al antepasado medieval de la luz que Tolkien hace brillar, a lo largo de su obra, en lugares tenebrosos o nocturnos. La imagen final del Eärendil tolkieniano también es salvífica, y es la un hombre *literalmente* exaltado hasta el cielo y portador de una luz más antigua que las luces conocidas por nosotros, hombres históricos:

But Morgoth himself the Valar thrust through the Door of night beyond the Walls of the World, into the Timeless Void, and a guard is set forever on those walls, and Eärendil keeps watch upon the ramparts of the sky (*Silmarillion*; TOLKIEN, 1979: 315).

Así Tolkien logra dar un lustre más arcaico a la palabra, restituyéndola de alguna manera al mundo pre-cristiano de donde había emergido, pero, incluso mucho más atrás en el tiempo, a la recreación de un universo prehistórico, pre-abrahámico y aun pre-humano, de simbolismos lumínicos profundamente religiosos.

Bibliografía

- ~CALDECOTT, Stratford, «Sobre el abismo de fuego: el heroísmo cristiano en *El Silmarillion* y *El Señor de los Anillos*», en J. Pearce (ed.), *J.R.R. Tolkien. Señor de la Tierra Media*, Buenos Aires, Minotauro, 2007, pp. 30-48.
- ~CURRY, Patrick, «Enchantment in Tolkien and Middle-earth», en S. Caldecott y T. Honegger (eds.), *Tolkien's The Lord of the Rings: Sources of Inspiration*, Zurich, Walking Tree Books, 2008, pp. 99-112.
- ~GOLLANCZ, Israel, *Cynewulf's Christ. An Eighth Century English Epic*, London, David Nutt in the Strand, 1892.
- ~KENNEDY, Charles W. (ed.), *Cynewulf. Christ*, Old English Series, Cambridge (Ontario), In parentheses, 2000.
- ~MIGNE, Jacques-Paul (ed.), *Patrologia Latina. BEDAE VENERABILIS HYMNI TREDECIM*, «Hymnus XI. In Natali sanctae Dei Genitricis», vol. 94, col. 61B, París, 1844-1865.
- ~NORTH, Richard, *Heathen Gods in Old English Literature*, Cambridge Studies in Anglo-Saxon England 22, Cambridge, University Press, 1997.

- ~NORTHCOTE TOLLER, T., *An Anglo-Saxon dictionary, based on the manuscript collections of the late Joseph Bosworth. Supplement*, Oxford, Clarendon, 1921. [vol. principal: Joseph Bosworth & T. Northcote Toller, 1898].
- ~TOLKIEN, J.R.R., *Los Papeles del Notion Club* [*Notion Club Papers*, 1947], en Christopher TOLKIEN (ed.), *Historia de la Tierra Media. VI. La Caída de Númenor*, Buenos Aires, Minotauro, 2008.
- ~TOLKIEN, J.R.R., *Silmarillion*, Christopher TOLKIEN (ed.), New York, Ballantine, 1979.
- ~TOLKIEN, J.R.R., *The Lord of the Rings. I. The Fellowship of the Rings; II. The Two Towers*, New York, Ballantine, 1965.

APÉNDICE

San Beda. HYMNUS XI. In Natali sanctae Dei Genitricis. [MIGNE, PL, vol. 94, col. 61B]

Adesto, Christe, vocibus,

Inesto nostris mentibus,

Tua benignus dextera

Choros canentum protege.

Qui natus es de Virgine,

Nostrae salutis gratia,

Da pura nobis pectora,

Da membra casta corporis.

Et tu beata prae omnibus,

Virgo Maria, feminis,

Dei Genitrix inclyta,

Nostris faveto laudibus.

Pudica cujus viscera

Sancto dicata Spiritu,

[0631C] Davidis ortum semine,

Regem ferebant saeculi.

Beata cujus ubera

Summo repleta munere

Terris alebant unicum

Terrae polique gloriam,

Festiva legis quae sacris

Ad alta templi limina,

Coelestis aulae Principem

Ulnis tulisti dulcibus.

Cujus sinu jam parvulum

Magi videntes conditum,

Regem Deumque maximum

Votis precantur redditus.

[0631D] Christum ferens Memphitici,

Quae sacra vertis numinis,

Deumque cernunt exteri,

Fugant sui quem patria.

Quae moesta mundi gaudium

Cum patre Joseph quaeritas,

Summique Patris aedibus

Ovans sedentem repperis.

Cujus rogatu mysticas

Christus sedens ad nuptias,

Aquas in alma transtulit

Vini rubentis pocula.

Cujus pium pertransiit

Ensis doloris spiritum,
Natum tuo de corpore
[0632A] Deum mori dum cerneres

Quam filio tonitru,
Crucis tonans de vertice,
Commendat Auctor aetheris,
Ut virgo servet virginem.

Nati Deique jam tui,
Quae cernis almo lumine,
Post dira mortis vincula,
Resuscitati gloriam.

Lucem poli quae conspicias,
Adire Patris dexteram,
Quam prima Patris de sinu
Terras adire videras.

Sublimis inter splendida
Apostolorum sidera,
Flamma, sacrique Spiritus
Impleta laudes concinis.

Laudem Deo quam supplices,
Christo canentes, reddimus,
Christi Genitrix, et tua
Commendet intercessio.

...

Cynewulfes Crist

PRIMUS PASSUS

DE NATIVITATE

.II.

[...]

- 70 ¡Ea, gozo entre las mujeres por sobre el esplendor de la gloria,
doncella, la más noble sobre la faz de la tierra
de la que los moradores del mar jamás hayan oído decir!
Muéstranos el misterio que te vino del firmamento,
cómo tú el parto has aceptado
mediante el nacimiento de un hijo y aun así la unión
según manera humana no conociste.
Nosotros en verdad no hemos escuchado
que en días pasados haya acontecido jamás tal cosa
como la que tú con tan especial privilegio has *reclbído*
- 80 ni de ella necesitamos esperar que se dé
más adelante en el tiempo. En verdad la fe dentro de ti
habitó valiosa, desde el momento en que tú al esplendor de la gloria
llevaste en tu pecho y no se volvió marchita
la gran virginidad. Tal como todos los hijos de los hombres
siembran con penas, así también cosechan después:
dan a luz para la tumba. Dijo la bendita doncella,
siempre llena de victoria, Santa María:
«¿Qué es este asombro con el que os maravilláis
y os quejáis, lamentándoos con dolor,
- 90 oh hijo de Jerusalén junto con su hija?
Preguntáis con ansiedad cómo yo la doncellez
y mis esponsales conservé y aun así me volví

la gran madre del hijo del Creador. Ciertamente a los hombres no es
conocido el misterio, pero Cristo reveló
en la noble descendiente de David
que la culpa de Eva está toda borrada,
las maldiciones deshechas y que es glorificado
así el sexo menor. La esperanza está otorgada
de que ahora una bendición en común puede para ambos,
100 hombres y mujeres, conservarse eternamente por los siglos venideros
en gozo de los ángeles en lo alto
con el Padre de la verdad para siempre.»
¡Ea Earendel [*Lucero*], entre los ángeles el más brillante,
enviado sobre la tierra media a los hombres
y verdadero fulgor del sol,
resplandeciente sobre las estrellas! Tú en todos los tiempos
por ti mismo siempre iluminas.
Tal como tú, Dios de Dios ciertamente engendrado,
hijo del verdadero Padre en la gloria del cielo,
110 sin comienzo por siempre fuiste,
así ahora, ante la indigencia, tu heredad creada
te pide con atrevimiento que tú nos envíes
el sol resplandeciente y que vengas tú mismo
a iluminar a aquellos que desde hace tanto,
cubiertos de tinieblas y aquí, en la oscuridad,
han estado sentados, envueltos en pecados, en la noche perpetua...

(traducción propia, a partir de la edición de GOLLANCZ, 1892)

Notas

¹ Cito los versos del poema en anglosajón, con su numeración, siempre de la edición de GOLLANCZ (1892). La traducción al castellano es mía, tarea para la cual he consultado las traducciones al inglés moderno del citado Gollancz y de KENNEDY (2000).

² Transcribo la entrada correspondiente del *Supplement* del célebre diccionario de anglosajón «Bosworth and Toller» (1898-1921): «**earendel**. *Add*: eorendel: Leóma *vel* earendil (oerendil, Erf., earendel, Corp.) *jubar*, Txts. 72, 554. Eorendel *aurora*, Hy. S. 16, 35: 3, 2. Se níwa eorendel Sanctus Johannes, Bl. H. 163, 30. [Cf. *Icel. Örvandill, and v. Grmm. D. M. (trans.)*, 374 sqq.]».

³ Diversas versiones de esta plegaria lírica, más o menos largas, acontecen en pasajes de las tres partes de *The Lord of the Rings*.